

## “NO QUIERO QUE MI HIJA HEREDE MI CULPA” Trabajo psicoanalítico en un penal de máxima seguridad de mujeres

María Julia Ardito\*

### En el Penal

Cuando ingreso al penal el día después de Navidad, me encuentro nuevamente con el rostro de la violencia ejercida por los poderes del Estado. En este caso por el presidente de la República que ha elegido indultar al expresidente Alberto Fujimori, mientras que Rosa, mujer de 42 años y enferma terminal que sigue esperando el indulto humanitario para poder morir en su casa con sus hijos.

Dina expresa en la sesión de esa mañana: *Es como el embudo, la boca ancha para algunos y bien angosta para otros. ¿Cómo es posible? Yo reconozco la participación que he tenido en el partido, por eso cumplo mi condena. Y aquellos que han sido responsables últimos de delitos salen y además sin reconocer su responsabilidad.* Puedo sentir en sus palabras la rabia y el dolor que provoca la injusticia.

¿Cómo pensar la rehabilitación para la reinserción social cuando sistemáticamente se ejerce violencia desde quienes deben garantizar la posibilidad de recuperación?

Me parece interesante incluir en este trabajo unas líneas con la cita del pronunciamiento elaborado por un colectivo que incluye a un grupo de psicoanalistas del Perú a raíz del actual contexto nacional.

*(...) advertimos el peligro del discurso acerca de una “reconciliación sin memoria”, que conlleva una visión de la justicia sostenida en la mentira, la impunidad institucionalizada, y que trae consigo la negación del sufrimiento de todas las víctimas directas e indirectas de los años de violencia política vividos en el país.*

Lima, 10 de enero 2018. Pronunciamiento#noalindulto (2018).<sup>1</sup>

---

\* Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Expresidente de la Asociación de Candidatos Perú 2013-2014. Secretaria de OCAL 2014-2016.  
mjardito@gmail.com

1. <https://drive.google.com/file/d/0B2Hvs4aU5xqvekcZdWZzNm84clhFeG1nX2s3Y0VpLW1jaDjN/view>

Entiendo que nuestra función como psicoanalistas nos coloca en el lugar de analizar e interpretar las fuerzas inconscientes que están en juego en el ejercicio del poder, para llegar a facilitar espacios de restauración. Considero por tanto que lo procedente es finalizar con algunas líneas de la cita del pronunciamiento de *Hijos de Perú*, organización de jóvenes de la que forman parte los hijos e hijas de los presos por delito de terrorismo, o sea la generación de estigmatizados por la condena vivida por sus padres.

Dos pronunciamientos cual brazos que encuadran el espacio de la palabra que emerge del mundo interno de las mujeres presas y nos hablan del sentido que tiene la presencia de la escucha psicoanalítica dentro de esos muros. Ambos revelan que lo que se juega en ese espacio psicoanalítico, sostenido en el tiempo, es la posibilidad de construcción de una sociedad donde no se repita la violencia que aniquila al otro por ser diferente.

A modo de tejido en un telar, voy a mostrar las diferencias de colores y tensiones que entran en juego en esta posibilidad de permanecer como psicoanalista a lo largo de diez años en el penal de mujeres. Creo que esto es posible gracias al trabajo en y desde un equipo que es sujeto confiable para el personal del Instituto Nacional Penitenciario (INPE), base algo sólida que me permite llegar a escuchar y acompañar procesos de transformación generadores de vida nueva. Mi función como analista la ejerzo desde dos espacios: la sesión individual y la sesión de terapia grupal. En medio de este tejido intento comunicar algo de la palabra y proceso liberador de Luna, que llega a reparar el lazo que la une a la generación de hijos marcados por la violencia. Encuentro así en ella el testimonio de que cabe pensar como posible la rehabilitación para la reinserción, pero desde un cambio psíquico que permita desenterrar y elaborar el horror transgeneracional depositado en los más jóvenes.

## **La noche de Navidad**

Hablar de la realidad de los penales y de las personas que viven tantos años en ellos es hablar de la oscuridad de lo humano en todas sus dimensiones. Pero también de la posibilidad de nuevos nacimientos en la psique estigmatizada por la violencia. Creo que celebrar la Navidad es celebrar el mito del eterno nacimiento, o sea la posibilidad de que nazca siempre en el ser humano aquello que, por motivos diferentes de su historia individual o del entramado social, no ha podido desarrollarse. Para muchas personas esta Noche de Navidad en el Perú, especialmente para las mujeres que acompañé en el penal, se ha convertido en noche que repite violencia. El 24 de diciembre el presidente del Perú comunica que ha indultado al expresidente Alberto Fujimori.

Aun así mi escucha, como psicoanalista está atenta a descubrir e interpretar las señales vitales que lloran en medio de la muerte. Es decir, sostener el espacio analítico para poder elaborar con las mujeres lo que acontece e intentar integrarlo en sus procesos para continuar nutriendo el deseo de reparación y reconciliación.

Por ello creo que la presencia como psicoanalistas intra y extramuros es fundamental para poder crear espacios vinculares que promuevan y sostengan la posibilidad de pensar y elaborar la reparación del tejido humano dañado. Sólo así recuperando confianza, será posible la recreación de una nueva sociedad. Asumo la propuesta de escribir este trabajo, para hacer público, de alguna manera, lo que permanece encerrado detrás de los muros y rejas de la sociedad. Como también lo que produce en mí como psicoanalista esta apuesta por la rehabilitación de las personas, facilitando procesos de subjetivación basándome en lo que señala lacuzzi (2009), que las condenas privativas de libertad, restringen algunas libertades pero no deben mantener prisioneros los aspectos más sanos del self. Entiendo y reafirmo esta opción ética del psicoanálisis que decide sostener en su práctica clínica procesos de subjetivación. Sin claudicar y sabiendo que muchas veces esta apuesta incomoda a lo instituido.

### **Encuadre indispensable para sostener la trama del tejido**

Creo que la opción de intervención en una institución de este tipo tiene que ser interdisciplinaria, pero confirmo que hay un lugar irrenunciable en tanto posibilitador de sujeto con palabra propia: el espacio y vínculo analítico, lugar privilegiado de construcción de la libertad. Encuadre que facilita el renacer de los aspectos encerrados de la psique, donde se desanudan los lazos intrincados entre las pulsiones y se repara para no repetir. La intervención psicoanalítica es quizá la menos eficaz para lo instituido, pues no promueve el cambio en las conductas de manera inmediata o no aplica técnicas de descarga emocional adecuadas, ni tampoco orienta a técnicas de relajación o superación de síntomas. Aun cuando todo ello, en el proceso sostenido en el tiempo de tratamiento se pueda considerar, el objetivo que nos alienta es el alumbramiento del sujeto. A decir de Freud (1921), en el psiquismo humano hay una potencialidad psíquica transformacional, y para que un humano devenga como tal es indispensable la presencia psico-emocional de otro humano que lo sustente.

Por ello, al asumir también como referencia el objetivo del sistema penitenciario “Humanizar la rehabilitación para la reinserción social”, me animo a gestionar el encuentro interpersonal, apostando a que la institucionalización y el trabajo de subjetivación tienen que ir de la mano. Entiendo, como sostiene lacuzzi (2009), que cualquier institucionalización debe ser un entramado subjetivante, un medio y nunca un fin exclusivo en sí mismo.

Cuando ingreso al penal me presento a las mujeres como profesional de la escucha. Luego comprendo, a medida que pasa el tiempo, que mi oferta es sumamente desafiante. Creo cada vez más que la escucha como analista constituye un desafío para lo establecido, pues genera procesos de liberación interna y la apropiación de la propia palabra como mujer que intenta desarrollar su capacidad de humanización saludable, atravesando de esta manera los muros de la condena: *Ahora sí quiero llevar adelante la denuncia por la tortura, pues quiero contribuir para que esto que me hicieron a mí no se vuelva a repetir con nadie* (Luna 25 años después de su captura y tortura). Cito a Luna, pues a lo largo de este trabajo iré tejiendo con su palabra y tensando con ella esta búsqueda de sentido reparador. Reflexionaré sobre el impacto y consecuencias de la tortura y carcelería en su mente, la repercusión en su entorno y en la vida de las generaciones futuras.

Propongo entonces, desde mi presencia, el derecho a pensar, a ofrecer la posibilidad de escoger qué comunicar, condición vital para el funcionamiento del yo. En este ámbito el ofrecer la libertad de comunicar independientemente del otro y a pesar del otro adquiere valor clínico per se (Ardito, 2014).

En el penal las mujeres viven una desestabilización subjetiva, reeditándose vivencias de desamparo, violencia, destrucción, que tornan más precaria su condición psíquica. El paso del tiempo va degradando y deteriorando su mundo interno y creando mecanismos de supervivencia. Ampliar la posibilidad de pensarse y pensar la situación favorece la subjetividad y, por lo tanto, la posibilidad de elegir mejor como vivir y no sólo resistir. En una de las sesiones grupales Ana dice: *No es lo mismo resignarme a aceptar. Al aceptar asumo lo hecho y el estar aquí, pero quiero y espero otra cosa, por ello sigo viviendo.*

Coincido con Viñar (2008) al afirmar que lo propiamente humano en alguien destinado a morir es su resistencia, casi insensata y casi impensable, el hecho de que mediante un esfuerzo inaudito se obstine en seguir siendo sí mismo y no se acomode al lugar asignado para la víctima. El trabajo de subjetivación es la lucha entre el lugar asignado y el lugar asumido.

De acuerdo a Iacuzzi (2009), entiendo que la fecundidad del devenir mucho dependerá del estado particular de presencia y espera que cree el analista, de su deseo, de cómo preste su propio acopio pulsional, de cómo ocupe su lugar, de su disposición y comportamiento para posicionarse en el lugar de objeto de transferencias, prevalentemente de rechazo, dolor, frustración.

### **Diversidad de colores y tensiones en el tejido grupal**

Los procesos personales son enriquecidos también por el espacio grupal, que está formado por quince mujeres sentenciadas por diferentes delitos, terrorismo, tráfico de droga, secuestro, etcétera, y tienen diferentes edades y niveles de

formación. Nos reunimos una vez por semana a lo largo de tres años y en esas sesiones leemos cuentos y mitos, a partir de los cuales desarrollamos aspectos de la psicología de la mujer y de la vida. Abordamos aspectos como la sexualidad, la maternidad, soltería, viudez, muerte, pérdidas, etcétera. Esos momentos se convierten en un espacio terapéutico de escucha, confianza, apoyo, consejo, contención y elaboración.

Tras la lectura de uno de los cuentos, comenzamos a realizar el comentario y las asociaciones, a partir de las cuales se desarrolla la sesión.

### **La sesión y en ella el proceso de Luna**

En este momento estamos leyendo el cuento del Patito Feo (Pinkola Estés, 2009), a partir del cual hablamos de los diferentes tipos de madres: ambigua, derrumbada, fuerte, niña, y de cómo esas madres están introyectadas dentro de nuestra mente. Se desarrolla la sesión desde el relato del cuento, conectando con sus historias y relaciones actuales de hijas y madres. Se produce en cada sesión un tejido de varios colores y tensiones; cada una de las participantes, desde su subjetividad, habla, de modo que poco a poco se genera un cuerpo común donde las palabras cargadas de emociones van permitiendo la intervención mutua. Escucho, facilito con preguntas, abro aspectos para que se vaya profundizando la temática, traigo a la memoria grupal algo de lo conversado en otras sesiones. La dinámica es fluida: se ha llegado a construir una base segura y pueden confiar.

Llegan y comienzan los comentarios sobre lo vivido en la semana mientras se espera que estén todas. Escucho atenta, acogiendo los relatos y sentimientos compartidos en esos minutos. Cuando estamos todas, comenzamos a leer un aporte de la autora sobre el cuento y a partir de allí surgen las resonancias, asociaciones, preguntas, comentarios.

M (35 años): *Me impacta la imagen de ese arbusto que a la vista está ya seco pero que todos los demás a su alrededor están florecidos, y que al mirar la raíz se ve que están todas unidas entre sí, o sea que ese seco era el más viejo, el que había dado vida y sostenido hasta florecer a los demás. Y las lilas son bonitas!*

R (46 años): *Bueno es como si nosotras como hijas tuviéramos un chip de nuestra madre...*

A (37 años): *¡Ja! ¡Cuando viene mamá a verme con Gustavo (su hijo de 4 años) la miro y me doy cuenta que me parezco a ella! Y no quiero repetir actitudes de ella o exigencias. Siento que por momentos sobreprotege mucho a G... y me parece que quiere reparar por lo ausente que ha estado en nuestra infancia... pero la veo muy controladora de G. Y yo quisiera que G se formara más independiente.... Pero sí.... ¡Ve mucho de ella en mí! Si no fuera por lo que vamos viendo y conversando aquí creo que sería tan controladora como ella... Todavía no le he dicho nada, tengo que*

*ver de qué manera hacerlo, pues no la voy a desautorizar delante de G. Pero estoy pensando...*

Luna (48 años): *Al escucharlas pienso lo del chip, esto que tú dices de no desautorizarla y también esto de sostener para que florezca. Me viene un ejemplo, algo que viví en esta semana con la visita de mi hija. ¡Ustedes saben que ella tiene 25 años y fue criada por dos mamás! Yo aquí y mi cuñada afuera. Mi hija se fue de adolescente a estudiar a otro país y regresó a los 25. Y su mamá la considera todavía una niña. Mi hija ha estado haciendo su práctica en la sierra el año pasado y su enamorado es de allí. Se ponen de acuerdo los dos para que él viaje a Lima a pasar navidad en la casa con mi hija. ¡Cuando ella se lo comenta a su mamá ella le dice que ni lo piense! Que ese joven no iba a estar en la casa. Y aquí comienza la crisis de mi hija. Siente que su mamá la sigue tratando como niña, sabe que su mamá reacciona así porque quiere que esté con alguien con formación y su enamorado no es un profesional. Cuando mi hija viene y me lo comparte, pienso ¿Qué le digo? No puedo oponerme a su mamá ni decidir por ella. Aunque sí pienso que yo actuaría diferente. Por eso le dije mira ella es tu madre y tú sabes de su cariño, sabes que te ama. Creo que tienes que distinguir, lo de ahora es una circunstancia algo a resolver. Pero lo que hay entre ustedes y permanece es el amor. Por eso quizá es algo que juntas tendrán que gestionar. Mi hija habló con su enamorado y él entendió. Mi hija pasó navidad con su mamá. La mamá se sorprendió y mi hija le dijo, mamá: ¿Es que dudabas de que yo estaría en casa? Y después hablaron.*

I (23 años): *¿Cuánto tiempo has vivido con tu hija?*

Luna: *Después del parto la tuve seis meses y se la llevaron. Por eso mi maternidad no ha sido física, de alimentarla, vestirla, acompañarla al colegio, curarla. Mi maternidad ha sido emocional.*

Analista: *¿Cómo es eso de la maternidad emocional?*

Luna: *Como en este caso de consolarla, orientarla, facilitar para que ella hable con su mamá. Ayudar a que vea que es una etapa dentro de la relación entre ellas, pues su mamá la ve como niña y ella que ha estado afuera viviendo sola. Ayudarla a mirar que ahora es lo del novio pero no sólo va a ser eso sino que vendrán otras situaciones.*

M: *Rescato mucho lo de Luna, es como lo del cuento, aunque la "madre falla el hijo sobrevive". Mira cómo la hija de Luna no es huérfana, pero Luna no ha estado con ella, sin embargo la hija sacó lo de Luna. Lo tuyo Luna es escuchar, hablar, tratar de ponerte en el lugar del otro, sosegar antes de actuar. ¡Ese sería tu chip! Tu hija lo tiene aunque no hayas vivido con ella.*

Analista: *Parece entonces que hay algo que se hereda pero también una maternidad que se va construyendo desde la relación con la hija...*

Luna: *Sí, veo que ella como yo, podemos estar heridas pero ir más allá, tomar distancia, pensar y luego actuar. Me ha costado aceptar no ser la madre clásica, de prepararle la comida todos los días, llevarla al colegio, a un cumpleaños. Y asumir mi maternidad atendiendo a sus emociones como si fuera el cuerpo.*

I: *Siento que tiene sentido esto de Madre emocional. Yo a los 3 meses dejé a mi hija y ahora tiene 3 años. Cuando viene le hablo de cómo conocí a su papá. Y cuando hablo por teléfono con ella siempre me pregunta cómo nació, y eso es repetitivo y cada vez como a manera de cuento le repito la historia, lo que dijo el médico, cómo ella me miraba. Y en esa historia, está mi mamá que es su abuelita, pues le digo que después que nació fuimos a la casa. Y ella me pregunta si fuimos a su casa o a mi casa. Y eso me genera dolor. No me dice mamá me dice I. Y me dice que tiene dos casas... Y yo siento que no soy parte de esa casa donde ella vive. Bueno ustedes saben que a mí me cuesta pues me siento una madre niña y cuando está mi mamá no me deja ser la mamá de mi hija. En cambio cuando la trae mi papá allí si mi hijita viene y quiere estar más conmigo.*

Luna: *Pero este es un refugio donde ella puede llegar... yo he intentado no competir con su mamá. Hubo momentos muy difíciles yo me ponía a jugar con mi hija cuando venía, estaba totalmente dispuesta a estar con ella, intentar saber qué piensa, qué quiere, qué siente. A veces aguantar las rabietas como las veces en que no quería venir a verme. Pero nunca desautoricé a su mamá y de a poco le fui mostrando que podía contar conmigo siempre, que ella era lo más importante, que yo siempre iba a estar para escucharla. Intenté no poner en el medio a mi hija, cuando supe que no podría estar a su lado cada día me propuse sostener la relación de amistad, cariño, confianza.*

N (32 años): *Si, para criar a G fue bien importante tu ayuda Luna, pues veía como hacías con tu hija cada vez que venía, y cuando conversábamos yo sabía cómo la extrañabas y lo pendiente que estabas de ella. ¡Puf! Me ayudaste un montón, yo con G y mi mamá fuimos preparándonos para este tiempo en que no estamos juntos. Como les dije la sesión pasada yo cada mañana me despierto sintiendo su olor, extrañando su cuerpecito, sus abrazos hasta que abro los ojos y digo ya está, esta es la realidad, no está aquí, pero está bien, respiro profundo y me levanto. Pero conversar sobre esto y escucharlas me ayuda a seguir viviendo con su ausencia y aprendiendo. Verte que llevas tantos años aquí y que tu hija de 25 años y la relación que ambas tienen me alienta un montón. Yo he visto cómo la has sostenido como mamá y has estado en todos los momentos de su vida.*

M: *Veán esto, ¡qué interesante lo nuestro! Pues Luna es importante para I, pues le muestra cómo hacer posible esto de ser mamá aunque no vivas allí con tu hija por un tiempo.*

Analista: *Interesante, justo I tiene la edad de la hija de Luna. Pensaba cómo ustedes hablan de esta forma de ser madre "no clásica", o sea gestionar esta maternidad compartida con otra mamá. Y parece que van encontrando el lugar desde donde vivirla. O sea, como propone Luna, desde una relación emocional con la hija, no renunciando a su propia maternidad sino gestionándola desde otro tipo de relación. Pero que le requiere estar atenta a la competencia y rivalidad. Es como si viéramos que eso es posible pues ahora a los 25 años de su hija ha logrado tener un vínculo de confianza, sostén, nutrición, y autonomía. Se dieron cuenta de cómo la maternidad se amplía.*

*Unas y otras al compartir van ayudándose a mirar y elaborar la propia relación con sus hijos aunque tengan que estar separadas de ellos, además de generar entre todas un espacio para reconocer los errores, pero sobre todo pensar en que pueden vivirlo de una mejor manera.*

Luna: *Ahora me pregunto ¿qué marcas ha dejado en mi hija todo lo vivido? Así como a mí me marcó la violencia que existió en la relación de mis padres.*

Analista: *Bueno seguiremos el próximo viernes.*

En esta sesión podemos escuchar el relato de mamás con hijos pequeños y, en especial, el relato de Luna con su hija de 25 años. Las escucho en las sesiones y compruebo que se crea un vínculo de sostén, de *holding*, en ese espacio intersubjetivo donde pueden crear y sostener la esperanza o la "ilusión". Donde emerge lo inconsciente, sepultado o encerrado. Pueden asociar, interpretar y elaborar lo que acontece en sus vidas y en sus mentes. Es así como se trabaja en este proceso de reparación individual e interrelacional: se acepta el daño hecho o consentido y también la capacidad de sublimar, re-ligar la vida.

He querido transcribir esta sesión, pues a lo largo de los años recogí el proceso de Luna en relación a su identidad como mujer en todas las relaciones. Hoy, a sus 48 años, gestiona la ruptura con su pareja actual, el juicio contra el estado por la tortura sufrida cuando estaba embarazada de su hija, y continúa elaborando como madre su maternidad con la hija adulta joven. Es interesante observar cómo ha ido creando con su hija desde el embarazo, separación y encierro, una relación de presencia, sostenedora, nutritiva, y a su vez dejándole espacio para la libertad y creatividad. En la sesión de terapia individual dice de su hija: *Siento que cuando viene aquí yo la ayudo a que pueda pensar y ampliar su panorama, le ayudo a ver, pero es ella la que toma la decisión. Le digo que sea lo que sea yo la respetaré y estaré con ella. Me doy cuenta que ella asume su identidad, pues ha traído a su enamorado aquí y yo soy parte de su identidad.*

Pienso en la pregunta de Luna sobre cuánto ha marcado lo vivido por ella a su hija, en el trauma psíquico que se genera en esta violencia política vivida y que se transmite a través de las generaciones. Entiendo la necesidad de analizar este legado como algo decisivo para la estructuración psíquica y la construcción identitaria. *Cuando la transmisión de confianza inherente a la familia humana se canceriza en el oprobio y en el rencor las consecuencias son a largo plazo y llegan a la tercera generación* (Viñar, 2008, p.143). Por ello sigo atenta al proceso de Luna, como testigo de la manera en que va pudiendo elaborar y resignificar la violencia terrorista y la carga de oprobio que ha dejado inscrita la tortura en su mente. También se permite pensar en las consecuencias transferidas a la generación de hijos de este conflicto armado.



## La generación estigmatizada

Al escucharlas a lo largo de estos años constato cada vez cómo la vida de sus hijos, la educación, salud, seguridad, crecimiento las tiene en tensión y atención permanente. Cómo hacer para que ellos no sufran tanto es la preocupación diaria de las mujeres. Y en este último tiempo la de la marginación que viven sus hijos a nivel social. Pues tienen que esconder la verdad sobre sus madres o crear relatos adaptados para ser integrados y no juzgados en los diferentes espacios de la vida diaria: colegio, universidad, club, amigos. De manera especial, aquellos hijos de las mujeres que están presas por el delito de terrorismo. Varias de ellas han leído el libro *Los Rendidos* de José Carlos Agüero (2015).

Voy a relatar lo que ha generado en dos mujeres sentenciadas por delito de terrorismo la lectura de este libro escrito por un hijo cuyos padres han sido asesinados por ser miembros de Sendero Luminoso (SL). De esta manera sigo mostrando algo del proceso interno de Luna, cual hilo que tensa este relato donde aparecen lazos entre lo individual, grupal, interpersonal y transgeneracional.

*No quiero que herede mi culpa... ni esa marca de la vergüenza*, dice Carla en su sesión de terapia en el penal, expresando conmovida su fuerte deseo. Ella ha leído el libro *Los Rendidos* de José Carlos Agüero y el testimonio de ese hijo de senderistas la ha movilizado.

*Carla: Luna me lo dio y me dijo que es muy fuerte, y yo le reaccioné mal a ella, me defendí, diciéndole que solo eran puntos de vista. Pero no sé por qué reaccioné así. Quizá porque es el relato de un hijo de alguien de SL y ella no es de SL. Me resistí a leerlo, comencé varias veces y lo dejé.*

Este texto la enfrenta a la realidad de su maternidad con su hijo de veinte años. Luna también está presa por delito de terrorismo, leyó el libro y lo compartió con su hija:

*Luna: Creo que es importante que María lo lea, así hablamos de qué le parece. Creo que hay muchas cosas que dice el autor que mi hija las ha sentido. Siempre he hablado con ella de todo esto, pero creo que como lo plantea JC es diferente, especialmente cuando habla de pedir perdón por lo que no ha hecho. Quisiera saber cómo lo ve mi hija en este momento de su vida.*

Carla expresa que se ha resistido a leerlo, sentía mucha bronca, lo intentaba pero no podía: *Es corto se puede leer en un día pero yo no podía avanzar*. Por momentos se identifica con el relato del joven: *Sí, vergüenza, como él dice, esa es la marca para mí, eso es lo que siento*. Reconoce que este texto está escrito de otra manera y que le lleva a pensar en su hijo: *Claro, el libro de Lurgio Gavilán solo habla de hechos. Esos que yo puedo reconocer. Pero José Carlos en este libro habla de él,*

*de sus sentimientos, de lo que él vivió, sintió y la confusión que todo esto le genera. Carla intenta separarse de ese relato y explicar que lo de ella fue diferente, que ella no permitió que su hijo viviera lo de SL. Pero con mi hijo no fue así, yo elegí a mi hijo por ese motivo huí, salí de SL, escapé, para que mi hijo estuviera separado del partido. Se compara con la madre de José intentando exorcizar algo de la culpa que siente: Ella involucró a sus hijos con el partido, ellos pasaron a ser miembros activos, colaborando en la propaganda, llevando o escondiendo armas. Yo no quise eso para mi hijo. Pero se conmueve ante las palabras del autor que expresa la libertad que sintió cuando su madre murió: Sentí descanso al fin mi madre había terminado de morir (...) Pero me iba torturando la culpa, quise llorar pero tenía cosas que hacer, así me habían educado (Agüero 2015, p. 42). Carla se pregunta si su hijo sentirá lo mismo.*

*Luna: me hizo pensar en mis hijos, en mi familia y en el cansancio al que llegan después de tantos años teniendo que venir al penal a verme. Me pregunto si sentirán como José Carlos que dice que siente alivio y culpa por la muerte de su madre.*

Ambas madres se encuentran ante el sentimiento tan hondo de este hijo, autor del libro, que se siente como forzado a necesitar que se muera aquella que le dio la vida. Luna y Carla se preguntan si realmente sería un alivio para sus hijos que ellas murieran. *Muchas veces he pensado en terminar con mi vida...pero parece que mi deseo de vivir es más fuerte.*

*Luna: Este hijo del libro pide perdón por sus padres. Pero en realidad él no es responsable de lo que ellos hicieron.*

*Carla: No quiero que mi hijo herede mi culpa.*

Y el autor dice: *Los hijos no tienen que heredar la culpa de sus padres, no es justo, pero sí la heredan (Agüero, 2015, p. 61).*

Las escucho en las sesiones de estas semanas y, habiendo leído el libro, siento que se abre mi mente intentando albergar estos relatos y sostener los cuestionamientos que me producen. Cuando regreso del penal al consultorio me encuentro cuatro veces por semana con Lucas, hijo de padres involucrados con SL. Entonces pienso en estas culpas y castigos trans-generacionales, como también en el tejido social, político y cultural que sostiene, alienta o sepulta procesos.

Creo que este movimiento extramuros, del penal y del consultorio, va forjando una escucha y posibilidad de pensar-sentir-entender diferente.

Socialmente, los discursos hegemónicos condicionan a estos hijos en su capacidad de aparecer en libertad públicamente. Pues no existe un reconocimiento público de sus sufrimientos: madres en cárcel, padres muertos, no tienen la posibilidad de hacer los duelos con expresiones comunitarias, públicas. Todo es

parte de un secreto. Por lo tanto su identidad como hijo permanece enterrada, oculta o bajo sospecha. No poseen legitimidad, son huérfanos sociales. Silvia no puede acceder a beca 18, aunque haya aprobado el examen, por ser hija de una senderista. No pueden llorar la muerte de sus padres o el encierro de su madre. *Esta realidad compleja requiere acercarse individual y socialmente con compasión para que ese otro “aparezca”.* (Agüero, 2015, p. 139).

Es desde aquí que me permito pensar en la complejidad de esta realidad y también en mi práctica como analista. El deseo de estas madres de que sus hijos no sientan que heredan la culpa de ellas y la vivencia de estos hijos más allá de los relatos que han podido elaborar de manera consciente.

Hago lo posible por recuperar estos relatos y estar atenta, como testigo de este intento vital, por inscribir en sus psiques aquello que se hace imposible pensar. Pienso en esta herencia de la culpa, la condena y el estigma de la vergüenza y en estos jóvenes que tienen que hacer un largo camino para ganarse el derecho a ser sujetos con palabra propia en el ámbito individual privado y en el social. Pasar de sujetos fragmentados a descubrir nuevos modos de mirar el pasado y sus vivas huellas en el presente.

Este ampliar la posibilidad de pensar y pensarse es lo que me lleva a apostar por sostener procesos terapéuticos dentro del penal, creyendo en lo que las personas pueden resignificar y así desatar las condenas transgeneracionales. ¿Cómo hacer para que no se repitan en las nuevas generaciones estos modos violentos de tejido social?

*El estigma es un exceso y entre las generaciones el exceso sólo puede transmitirse como tal como silencio o como exaltación rompiendo la transmisión de confianza, que es lo propio de la condición humana, desmoronando su alegría, su trofismo, transformándola en la peripecia lúgubre de un ideal sacrificial. Como incidir y romper ese encadenamiento maligno, esa atadura que se ancla en el rencor y resentimiento. ¿Es una fatalidad de la especie humana el caer en la repetición oprobiosa?* (Viñar 2008, p.136).

Pasados tres meses de aquella sesión, Luna expresa:

*Vino me hija a visitarme y después de leer el libro me preguntó si me había sentido víctima alguna vez. Le dije que sí, pero que después lo fui elaborando y asumiendo otra actitud. Pero no le dije más pues me di cuenta que tenía que preguntarle si ella se había sentido víctima alguna vez. Comenzó a llorar y decía que muchas veces creía que era víctima de la policía, del estado, de los militares, pero que en realidad no le habían hecho nada a ella. Entonces me animé a decirle: hija has sido víctima de tu papá y mía. Pues nosotros hemos tomado la decisión de comprometernos con la guerrilla y las consecuencias han caído sobre ti. Te pido perdón pues tienes derecho a hacer tu historia y no cargar con la nuestra. Lloramos las dos y nos abrazamos.*

Luna está pudiendo poner palabra a lo imposible. Está desafiando la desmentida del terror que destruye los lazos de sentido. Está abriendo las puertas del silencio, permitiendo que ese lugar sea ocupado por la palabra cargada de afecto. Madre e hija pueden hacer visible los nexos de sentido. Intentan reflexionar sobre la marca del horror. Ambas pueden reconocer los fantasmas que circulan en sus propias mentes. Una madre que permite separar a su hija de su propio cuerpo torturado por la culpa. Ahora esta hija podrá elaborar psíquicamente representaciones posibles de este horror heredado.

Luna también decidió hablar con los hijos de otros compañeros del movimiento terrorista que han sido asesinados, pues dice: *Creo que esto que he podido hablar con mi hija también hay que hacerlo con los otros hijos, para que puedan vivir más libres y hacer su propia historia.* Semanas más tarde recibe en el penal la visita de Pedro y allí Luna, en nombre de su padre, le pide perdón y se abre a hablar de todo lo que necesite conversar este joven que no ha podido tener un encuentro con su padre, pues murió en un enfrentamiento con el ejército.

Me parece interesante cómo Luna busca reparar en el vínculo con su hija y con los hijos de las otras compañeras, dando la oportunidad de hablar de aquello que en secreto fue enterrado. Poner en palabra y en posibilidad de reflexión y búsqueda de sentido lo que llevó a esa generación de padres a involucrarse en este movimiento terrorista. Luna siente el compromiso de colaborar en la liberación de la generación joven que carga con el estigma de ser hijo. Luna: *¿Cómo hacer para que María no sea una continuidad de mi vida sino que pueda tener vida e historia propia?* Esto es lo que la lleva a pensar en tener estos diálogos con los jóvenes.

*Luna: Ellos están haciendo un curso de historia del Perú donde leen y trabajan el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y hemos quedado con mi hija que va a traer todo el material bibliográfico para que lo leamos juntas.*

Es así como en este otro tramo de su función como madre intenta ayudar a elaborar e integrar también en la mente de su hija todo aquello que fue vivido por ambas, pero no hablado.

Poder reflexionar e interpretar lo histórico y cómo las ha marcado. Para poder así generar la separación necesaria que permita a su hija vivir y editar su propia historia.

Quien vivió el horror tiene que llevar a cabo el difícil camino de volver narrable la experiencia. Experiencia de desmoronamiento, de derrumbe, que pulveriza cuerpo y alma y que debe ser traducida en narración. Como señala Viñar (2008), cuando la experiencia vivida puede traducirse en relato, es decir cuando supera la queja y el gemido, podemos confiar en que algo de la transmisión entre generaciones queda restablecido.

Después de meses Luna comenta en su sesión.

Luna: *Sabes mi hija ha podido independizarse de la familia que la crió, está viviendo sola y además ya no se siente en la obligación de responder a todo lo que le piden.*

Le pregunto qué piensa ella en cuanto a qué se debe ese cambio.

Luna: *Es que mi hija no podía sentir rabia por mí, pues sabía que yo sufría en el penal, entonces cómo podía enojarse conmigo. Eso creo que ella sentía inconscientemente. Y ahora yo le he dicho que tiene derecho a sentir rabia y que es bueno que me lo diga, y que tiene motivos para sentirla. Creo que ella desde siempre sintió que tenía que cuidarme. A partir de ese día que hablamos algo más cambió, creo que ha podido salir del lugar de la que tiene que cuidarme y cuidarnos.*

Luna no solo está realizando un proceso de elaboración de su vida, sino que también está favoreciendo que su hija pueda pensar, elaborar e integrar esta secuela de la violencia que ha signado su vida.

### **La palabra que emerge de la generación marcada**

Así finaliza el pronunciamiento escrito por los hijos e hijas de los presos por delito de terrorismo: *Un país reconciliado y con justicia no se construye con impunidad. Por una paz con reconciliación real (Hijxs de Perú. Enero 2018. Lima, Perú)*<sup>2</sup>

### **Cual artesana tejiendo y sosteniendo tramas**

La metáfora textil ha estado presente a menudo en mi práctica como analista. La vivo cotidianamente cuando me encuentro con personas que buscan salir del lugar del encierro, de la condena, que intentan recuperar su propia palabra, salir de las ruinas del derrumbe para sostener una presencia social transformadora.

El vínculo analítico es el tejido que recubre ese espacio, que sirve de puente y permite que madre e hijo se conecten con la vida que sigue más allá de los muros; más allá de generaciones diferentes, del pasado, del presente y del futuro; más allá del cautiverio y de la libertad, la muerte y la vida, el derrumbe y la esperanza.

Todo relato de un análisis está tensado por las propias vivencias del analista, por lo tanto, con la vocación de persistencia y la fragilidad de la escritura, intento compartir algo de “lo nuestro”. En la escucha también soy marcada por las tensiones en juego de cada una de estas personas en su búsqueda de redención, libertad y apropiación de la palabra, así como sujeta a los entramados sociales,

---

2. <https://www.facebook.com/286147748069235/posts/2029970767020249/>

políticos y culturales. Siento que no quiero, como dice Carla, que las futuras generaciones hereden nuestras culpas.

En cuanto a los años terribles que vivió el país, creo que es nuestra responsabilidad abrir más espacios de atención clínica, reflexión y análisis, que hagan posible los procesos de reparación y colaborar para que no se repita en nuestro pueblo la violencia que aniquila.

### Referencias bibliográficas

- Agüero, J. (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Instituto de Estudios Peruano. Lima, Perú.
- Ardito, M.J. (2014). Detrás de los muros. En *Transformación. Revista de Psicoanálisis*. N°12. (143-152). Organización de candidatos de América Latina (OCAL).
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. En *Obras Completas*, Vol. 3. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.
- Iacuzzi, A. (2009). *Los enigmáticos laberintos carcelarios. Un itinerario psicoanalítico*. Buenos Aires: Ediciones de las Tres Lagunas.
- Pinkola Estés, C. (2009). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona, España: Ed. B, S. A.
- Pronunciamento#noalindulto. (2018). Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B2Hvs4aU5xqvekczdWZzNm84clhFeG1nX2s3Y0VpLW1jaDJN/view>
- Viñar, M. (2008). Violencia política extrema y transmisión intergeneracional. En *Los laberintos de la violencia/ comp. Glacier, L.* (1° ed.). Buenos Aires: Lugar Editorial: Asociación Psicoanalítica Argentina – APA.

### Resumen

A modo de tejido en un telar muestro las diferencias de colores y tensiones que entran en juego en esta posibilidad de permanecer como psicoanalista a lo largo de diez años en el penal de Máxima Seguridad de mujeres. Hablar del penal y de las personas que viven tantos años en él, es hablar de la oscuridad de lo humano en todas sus dimensiones. Pero también de la posibilidad de nuevos nacimientos en la psique estigmatizada por la violencia.

En medio de este tejido intento comunicar algo de la palabra y proceso liberador de Luna en el que también llega a reparar el lazo que la une a la generación de hijos marcados por la violencia. Encuentro así en ella el testimonio de que se puede pensar como posible la rehabilitación para la reinserción, pero desde un cambio psíquico que permite desenterrar y elaborar el horror vivido y transferido a la otra generación. Una madre que permite separar a su hija de su propio cuerpo torturado por la culpa. Una hija que puede llegar a elaborar psíquicamente representaciones posibles de este horror heredado.

Creo que la presencia como psicoanalistas intra y extramuros es fundamental para poder crear espacios vinculares que promuevan y sostengan la posibilidad de pensar y

elaborar la reparación del tejido humano dañado. Sólo así recuperando confianza será posible la creación de un nuevo lazo social.

**Palabras clave:** violencia, culpa, reparación, herencia, libertad

### **Abstract**

As a weaving on a loom I show the differences of colors and tensions that come into play in this possibility of remaining as a psychoanalyst as over ten years in the Women’s Maximum Security prison. To talk about prison and the people who live so many years in it is to speak of the darkness of the human in all its dimensions. But it is also to talk about the possibility of new births in the psyche stigmatized by violence.

In the midst of this fabric I try to communicate something of Luna’s word and liberator process in which also comes to repair the bond that links her to the generation of children marked by violence. I find in her the testimony of rehabilitation as possibility for the reinsertion, but from a psychic change that allows to unearth and heal the horror lived and transferred to the other generation. A mother that allows Separate her daughter from his own body tortured by guilt. A daughter who can come to repair psychically possible representations of this inherited horror.

I believe that the presence as internal and external psychoanalysts is fundamental to create bonding spaces that promote and sustain the possibility to think and work out the repair of damaged human tissue. Only then, by regaining confidence, the creation of a new social bond will be possible.

**Keywords:** violence, guilt, reparation, inheritance, freedom